

Comisión Universitaria de Asuntos Ambientales promueve política ambiental ulandina

Yamile Cárdenas*

“El hombre tiene el derecho fundamental a la libertad, la igualdad y al disfrute de condiciones de vida adecuadas, en un medio de calidad tal que le permita llevar una vida digna y gozar del bienestar, pero tiene la obligación de proteger y mejorar el ambiente para las generaciones presentes y futuras”

Conferencia ONU sobre Medio Ambiente, Estocolmo, 1972

El anterior razonamiento constituye la base filosófica de la política ambiental de la Universidad de Los Andes, ULA, cuyos lineamientos están siendo promovidos desde hace algunos años por la Comisión Universitaria de Asuntos Ambientales de esta casa de estudios. Desde 1985, este equipo conformado por representantes de todas las facultades y núcleos de la ULA, viene forjando redes institucionales y comunitarias que promuevan el desarrollo y la calidad de vida de la región, en armonía con el entorno físico y social.

Entre los principios doctrinarios de su propuesta está la promoción conjunta del desarrollo nacional, el bienestar de la población y la conservación del ambiente, por parte de la sociedad y la Universidad; y el desarrollo de un proceso continuo de educación ambiental y de creación de una cultura ecológica nacional, fundamentado en la investigación ambiental.

Para adelantar esta gestión, la ULA deberá trabajar estrechamente con instituciones públicas y privadas, nacionales y extranjeras, así como ser modelo en el aprovechamiento de los recursos naturales, mejoramiento de las condiciones ambientales de sus instalaciones, el cumplimiento de las leyes y normas ambientales vigentes.

En comunicado publicado en la prensa regional, con motivo del Día Mundial del Ambiente 2008, el Consejo Universitario y la Comisión Universitaria de Asuntos Ambientales ULA, ratificaron su compromiso con el ambiente local, “sumándose al resguardo de todos sus elementos y muy especialmente al de las fuentes productoras de agua para el consumo



Foto: Yesica Quintero

humano de todas las poblaciones asentadas en nuestra geografía. En este año en que celebramos los 450 años de la fundación de la ciudad de Mérida, hacemos énfasis especial en la protección de los ríos Mucujún, Albarregas, Milla y Chama, marco fluvial de nuestra hermosa ciudad, e incitamos a toda la comunidad universitaria y toda la población de la ciudad a compenetrarnos con los proyectos para su recuperación y preservación, seguros que en el futuro podremos disfrutar orgullosos y complacidos de todas las bondades que ellos nos pueden proporcionar”.

Frente a este compromiso institucional, el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico,

CDCHT, de la ULA quiere llamar a la reflexión y al diálogo en torno a la situación ambiental de Mérida, Venezuela y el mundo, una realidad en la que todos estamos comprometidos, como universitarios, emeritenses, venezolanos y seres humanos.

A propósito de estos temas, conversamos con la Doctora Nancy Freitez de Sardi, coordinadora de la Comisión Universitaria de Asuntos Ambientales de la ULA, docente e investigadora con 36 años de experiencia en el área de salud pública y calidad ambiental urbana. Su incansable misión académica conservacionista y de divulgación la ha hecho merecedora de numerosos reconocimientos, uno de los más recientes es el Premio a la Divulgación Científica, Humanística y Tecnológica 2007, Mención Mejor Iniciativa, por el “Programa de Educación y Acción Socio-Ambiental”, que desarrolla junto al profesor Luis Jugo Burguera.

Mes del ambiente andino venezolano

Todos los años, junio está decretado por el Consejo Universitario de la ULA, como el Mes del ambiente andino venezolano. Entre las actividades programadas en el 2008, el Premio Universitario de Conservación “Profesor Carlos Liscano” fue otorgado a Rafael Urosa, Director de la Guardería Ambiental del Núcleo Universitario Rafael Rangel de Trujillo, profesor universitario comprometido con la lucha ambiental, específicamente en el aprovechamiento de los recursos hidrobiológicos presentes en la hacienda “El Prado”, donde se ubica el Complejo de la Villa Universitaria, que provee de agua a dicha sede y a las comunidades que están a su alrededor.

Por otra parte, algunos de los aportes universitarios al quehacer conservacionista de la región y el país, son enumerados a continuación por la doctora Nancy Freitez de Sardi:

- Creación de la Escuela de Ingeniería Forestal (1948), de la Facultad de Ciencias Forestales y adscripción de la Escuela de Capacitación Forestal de nivel medio (1952, hoy Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales).
- Creación de la Facultad de Ciencias (1970) y su incorporación al estudio de la ciencia ecológica, iniciada en 1969 con la instauración del Grupo de Ecología Vegetal (Instituto de Ciencias Ecológicas y Ambientales, ICAE, desde 1999).
- Creación del Instituto Forestal Latinoamericano de Investigación y Capacitación (1956, hoy IFLA).
- Celebración de la Primera Semana Universitaria de la Conservación (1959).

- Creación del Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales (1959).
- Establecimiento del Laboratorio Nacional de Productos Forestales (1960).
- Creación del Instituto de Silvicultura (1962).
- Incorporación de la Facultad de Ingeniería al campo de la Ingeniería Sanitaria (1962).
- Creación del Centro Interamericano de Desarrollo Integral de Aguas y Tierras, hoy Centro Interamericano de Desarrollo e Investigación Ambiental y Territorial (1964)
- Creación de la Cátedra de Ecología de la Facultad de Economía (1965).
- Creación del Centro de Estudios Forestales de Postgrado (1968)
- Incorporación de las materias Ecología General y Ecología Ambiental en la Facultad de Humanidades y Educación (1975)
- Inicio del Seminario de Ecología en la Facultad de Farmacia (1984)
- Creación de la Sección de Recursos Naturales y los Seminarios “Administración de Recursos Naturales” y “Ecología y Desarrollo” en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.
- Creación de la Comisión Permanente de Asuntos Ambientales (1985).
- Creación de la Cátedras “Francisco Tamayo” y “Arturo Eichler” para estudios ambientales.
- Promoción de los Centros de Ciencias a nivel de la Escuela Básica.
- Publicación en los Talleres Gráficos Universitarios de numerosas obras sobre Ecología y Conservación.
- Producción de cortometrajes ambientalistas, por intermedio del Departamento de Cine y con el financiamiento del CDCHT.

Día Mundial del Medio Ambiente

Los ambientes naturales cobijan una gran diversidad de recursos que durante la historia de la humanidad han proporcionado vivienda, alimentos, medicinas, vestido e innumerables beneficios.

Nuestro país cuenta con el privilegio de albergar buena parte de la biodiversidad del globo. Por tanto, dispone de una importante red de áreas protegidas (43 parques nacionales, 21 monumentos naturales, 7 refugios de fauna silvestre y 35 categorías bajo régimen de administración especial). Pese a ello, presenta preocupantes indicadores de deforestación, producto de la expansión de la frontera agropecuaria y el desordenado incremento de las zonas urbanas.

Para hacernos conscientes de estas situaciones y promover acciones individuales en beneficio del desarrollo sostenible, que provoquen un cambio



Foto: María Eva Silva

de actitud de las comunidades hacia los temas ambientales y, por tanto, movilicen decisiones políticas eficientes, desde 1972 la Asamblea General de Naciones Unidas estableció la celebración del Día Mundial del Medio Ambiente cada 5 de junio. En esa misma fecha, esta organización aprobó la creación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, PNUMA.

Al respecto, la profesora Freitez de Sardi afirma que “los seres humanos tenemos derecho a una vida digna, al disfrute de la naturaleza, pero tenemos también el deber de protegerla y preservarla para nuestra generación y las generaciones futuras”. Considera que el Día Mundial del Medio Ambiente “es un llamado a la conciencia y a avivar ese empeño de tomar acciones que vayan en beneficio del ambiente. Cuando hablamos de ambiente, no nos referimos sólo al físico natural, también al ambiente físico modificado por el hombre y al ambiente social en el que vivimos”.

¡Deje el hábito! Hacia una economía baja en carbono

Este es el llamado de la celebración ambiental del año 2008, lo cual, como es sabido, obedece a que el foco de la preocupación ambientalista es el calentamiento global. De acuerdo con la ONU, la drástica elevación de la temperatura de La Tierra produciría la extinción de alrededor de 30% de las especies, el desplome de la producción agrícola y el ascenso del nivel del mar.

Nuestra entrevistada, explica que este fenómeno se debe a que las elevadas concentraciones en la atmósfera de sustancias como vapor de agua (H_2O), Dióxido de carbono (CO_2), metano (CH_4), óxidos de nitrógeno (NO_x), Ozono (O_3) y Clorofluorocarburos, reaccionan al mezclarse con el ozono y conforman una barrera que bloquea la salida de la energía solar

y, en consecuencia, va acumulando calor. “De modo que nos recubre una capa de calor que produce un círculo vicioso: aumenta la evaporación del agua y se genera más sequía en los desiertos, lo cual produce pérdida de los suelos, retraso en los cultivos y hambrunas. Pero, cuando llueve se producen grandes inundaciones, tsunamis y otros desastres generados por fenómenos naturales”, describe.

¿Qué podemos hacer cada uno de nosotros? se pregunta la doctora Nancy Freitez de Sardi y al instante reflexiona: “Me atrevo a sugerir simplemente un ejercicio de ciudadanía, que comienza por ver qué es lo que está afectando a la naturaleza, qué está generando el calentamiento global. Podemos contribuir con el hecho tan simple de darnos cuenta que al bañarnos, si desperdiciamos grandes cantidades de agua caliente, contribuimos a aumentar la cantidad de gases de efecto invernadero. También, debe considerarse el uso de los vehículos en forma racional”.

Finalmente, medita acerca de la sabiduría de la naturaleza: “La creación es tan maravillosa que reino animal y reino vegetal son complementarios; como elemento esencial para nuestra vida, los animales tomamos en la respiración el oxígeno del aire y eliminamos CO_2 ; los árboles hacen lo opuesto, se alimentan de CO_2 y producen el oxígeno. Entonces, tenemos que propiciar que cada día tengamos más verde. Queremos que el casco central de la ciudad de Mérida tenga un maquillaje verde, que haya vegetación en lo urbano y en nuestras casas. Si todos, de una manera hasta romántica, asumimos ese rol estamos sumando esfuerzos y contribuyendo con una mejor calidad de vida y la posible sostenibilidad de nuestra vida sobre el planeta”.

Efectos del cambio climático sobre Venezuela

En procura de contribuir en la concienciación y ejecución de acciones para enfrentar esta realidad, el Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo” de la ULA, en mayo y junio de 2008 preparó una serie de seminarios denominados *Cambio climático: ¿Hacia un colapso global?* efectuados en la Cátedra Simón Bolívar de la Facultad de Humanidades y Educación.

Una de las sesiones, realizada precisamente en el Día Mundial del Medio Ambiente, estuvo a cargo del doctor Arnoldo José Gabaldón, Individuo de Número de la Academia de Ciencias Naturales, con alrededor de cinco décadas de trabajo por el uso y

aprovechamiento racional de los recursos naturales. Entre las responsabilidades que ha asumido, están: ministro fundador del despacho del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables (1977-1979); ministro de Obras Públicas (1974-77); presidente de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (1986-89). Igualmente, fue presidente del consejo administrativo del PNUMA (1997); miembro del consejo del World Resources Institute, del Consejo de la Tierra y de la comisión de Ambiente de la Unión Interparlamentaria en Ginebra.

Gabaldón inició su conferencia titulada *Efectos del cambio climático sobre Venezuela*, haciendo un breve recorrido por los capítulos de la historia de la humanidad que han dejado una amplia huella ecológica: intervención y desarrollo de técnicas agrícolas, Revolución Industrial y aprovechamiento masivo de los hidrocarburos; hechos que, según su opinión, introdujeron factores antropógenos que han originado cambios climáticos que no se habían registrado nunca antes.

Aclaró el especialista, que si bien en la variación del clima inciden factores naturales como la radiación solar, circulación atmosférica, corrientes oceánicas, movimientos de la órbita terrestre, entre otros, existe evidencia científica que revela que el cambio climático no responde a una consecuencia natural de ciclos planetarios, sino a la intervención humana.

Refirió que la reconstrucción de la modificación del clima de La Tierra en los últimos 400 mil años, demuestra cómo a partir de la Revolución Industrial la curva de crecimiento de emanaciones de CO₂ está estrechamente vinculada a la elevación de las temperaturas del globo.

Más adelante en su exposición, el profesor Gabaldón mencionó la importancia de los informes presentados por el Grupo Intergubernamental de Expertos de Cambio Climático (cúmulo de investigaciones que desde las más diversas perspectivas se realizan en el mundo) para la generación de modelos de dicho fenómeno. Piensa que aún con las limitaciones que puedan tener estos aportes, han favorecido la comprensión del problema, para su más oportuna intervención.

El principal énfasis de su participación estuvo en la actual transición energética del sistema dependiente de la quema de combustibles fósiles hacia el uso de energía proveniente de recursos renovables, como respuesta al crecimiento de la economía mundial, a políticas y regulaciones ambientales cada vez más estrictas y al progreso tecnológico para el desarrollo de fuentes de energía alternas.



Foto: Yesica Quintero

El doctor Gabaldón cree que esta transición es impulsada por el hecho científico de la merma de los yacimientos petroleros a nivel mundial; destacó nuestra incidencia como país petrolero en el cambio climático, pues, afirma que si bien Venezuela sólo aporta 0,48% de los gases de carbono emitidos en el planeta, provee parte importante del combustible empleado por los países industrializados. Aclaró, que aun cuando Venezuela cuenta con la Faja Petrolífera del Orinoco, pueden sobrevenir dos escenarios que de igual forma acelerarían la generación de energías alternas: ascenso o descenso de los costos del petróleo.

Ya más puntualmente, el conferencista describió los posibles efectos del cambio climático en Venezuela, en los entornos físico (disminución de precipitaciones y cauces de los ríos, ascenso de la temperatura promedio de las estaciones climatológicas y del nivel del mar), etnobiótico (deterioro de bosques y pastizales, ecosistemas marino costeros y de páramo), humano (confort térmico, desastres naturales) y económico (pérdida de infraestructura, impacto sobre el sector agrícola y petrolero). Por último, convocó a reflexionar y tomar conciencia para frenar el impacto de estas posibles consecuencias.

Llama la atención, que a juicio del académico, si bien es necesario un cambio cultural, la solución amerita una reconversión tecnológica. “Ambos son factores que tienen que coadyuvar. Tiene que haber un cambio cultural, la sociedad debe impulsar la reconversión tecnológica, a la que se resisten las estructuras de poder. Mientras esperamos que esto suceda, podemos propiciar cambios desde lo individual”.